



**Dossier: Ignacio Ellacuría: su vida y su labor académica**

**Oportunidades para la acción universitaria**

**Algunas pautas a partir del pensamiento de Ignacio Ellacuría Beascoechea**

José Rodolfo Cambronero Alpizar  
Universidad Autónoma de Centro América, Costa Rica  
[filonous@gmail.com](mailto:filonous@gmail.com)  
<https://orcid.org/0000-0002-0840-1883>

Recibido: 31 de setiembre de 2019

Aceptado: 31 de enero de 2020

**Resumen:** La universidad para Ignacio Ellacuría, está llamada a realizar un profundo análisis de la realidad histórica y a transformarla en función de las mayorías oprimidas. Este llamado no solo tuvo lugar en un contexto determinado, sino que retoma su valor en la actualidad en contextos de nuevas opresiones, pero también de nuevas oportunidades. Las conclusiones de esta investigación señalan elementos de acción para que las universidades posean mejores herramientas para juzgar la realidad y transformarla.

**Palabras clave:** universidad; docencia; proyección social; investigación; educación universitaria.

**Opportunities for university action. Some guidelines from the thought of Ignacio Ellacuría Beascoechea**

**Abstract:** The university for Ignacio Ellacuría, is called to make a deep analysis of historical reality and transform it according to the oppressed majorities. This call not only took place in a given context, but also returns to its value today in contexts of new oppressions, but also of new opportunities. The conclusions indicate



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

elements of action so that universities have better tools to judge reality and transform it.

**Keywords:** university; teaching; social projection; research; university education.

## Introducción

El nacimiento de las universidades, aunque existe consenso en cuanto a su configuración formal en la alta Edad Media, tiene sus orígenes en la necesidad social de formar comunidades que generen y socialicen el conocimiento surgido de la práctica social y esta es una necesidad mucho más antigua y radical.

El vocablo universidad tiene su origen en el término latino universitas que denota totalidad y tiene dos alcances concretos. Por un lado, hace referencia a la apertura y repercusión de sus acciones y así tiene pretensiones de universalidad, no en cuanto a que posea un saber omniabarcante sino en cuanto a que está abierta a las distintas concepciones de mundo y anuente a valorarlas y respetarlas desde su aporte racional. Por otro lado, se refiere a la conformación de una comunidad o asociación, en un primer momento orientada a la protección gremial, pero luego abierta a designar cualquier comunidad o asociación, pero con un sentido de unidad, es decir, con una meta común.

Desde su origen se vislumbra entonces el carácter social que posee la universidad y que Ellacuría ha interpretado como una especie de marca de nacimiento que le orienta a una misión específica, la búsqueda y ofrecimiento de soluciones o posibilidades reales de cambio positivo para la sociedad en la que se encuentra inserta.

Por lo anterior, la reflexión en torno al pensamiento del sacerdote jesuita Ignacio Ellacuría Beascochea en el contexto salvadoreño, aporta elementos para la acción universitaria en un momento histórico de cambios sociales que requieren respuestas oportunas. Su percepción en torno a la universidad pende del



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

convencimiento de una exigencia histórica intrínseca, en la que el ser servidora del pueblo, constituye su naturaleza misma.

Cual sea el servicio que una universidad puede y debe proporcionar a un determinado pueblo depende de dos variables históricas: la variable universidad y la variable situación del pueblo. Si la universidad se entendiera como búsqueda utópica de una verdad intemporal, podría pensarse que su misión fuera unívoca; pero si la universidad se entiende como servicio al pueblo que le da ser, entonces ha de entenderse como función estrictamente histórica. (Ellacuría, 1999, p 20).

Desde la perspectiva de Ignacio Ellacuría, se parte entonces de esclarecer que la función básica de la universidad pasa por ser respuesta a la historicidad del pueblo en el que se inserta, por lo que su realización específica se concreta de diferentes formas y no surge de una especie de receta preconcebida y universal, sino de una vivencia particular y de una exigencia histórica que se resiste a darse por satisfecha.

En el caso particular de las universidades centroamericanas, se cuenta con un reto vital a partir del ideal de superación de los pueblos en que se inscribe: el desarrollo. Esta aspiración no obedece solamente a un crecimiento o acumulación de las riquezas disponibles sino a un anhelo legítimo por satisfacer las necesidades básicas de todos mediante mecanismos que miren a la dignidad de las personas.

El desarrollo, aun en un sentido puramente económico de mayor productividad, es condición ineludible para que nuestros pueblos puedan llevar una vida humana, personal y libre. Sólo con él se superará efectivamente lo que la demagogia verbal y el resentimiento estéril no harían sino empeorar; sólo con él se posibilitará el acceso a un disfrute real de los derechos fundamentales de la persona; sólo con él se suscitará aquella dinámica social, sin la que la profundidad y la humanidad de los cambios se convertiría en trastrueque de frustraciones. Sólo el debido desarrollo podrá liberar a nuestros pueblos de aquellas necesidades, que imposibilitan la libertad. (Ellacuría, 1999, p 21).

Pero ¿cuál es la versión de desarrollo que debe procurar para nuestros pueblos centroamericanos? ¿Qué tipo de ciudadano es el que se busca construir? ¿Cuáles relaciones sociales deben privilegiarse? ¿Cómo se construye la libertad



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

4

en el contexto de la región latinoamericana? Entre otras, estas preguntas hacen referencia a elementos clave en la construcción de la identidad de la región y las universidades son protagonistas en el análisis de estos fenómenos, que no solo son intelectuales, sino que conllevan la transformación efectiva de la sociedad.

Con el fin de lograr este objetivo, en este artículo nos proponemos evidenciar algunos de los elementos que propone Ignacio Ellacuría en sus escritos sobre la universidad. Este viaje a través de su pensamiento pretende erigirse no solo como homenaje a su memoria, sino también como una oportunidad de reflexionar sobre algunas herramientas de transformación social que están asociadas al contexto universitario.

### **Trinomio estratégico de acción**

Sin menguar la necesidad de atender los distintos contextos en los que se circunscribe la universidad, ni su fundamental requerimiento de ser un referente histórico para los pueblos centroamericanos, es posible entrever en el pensamiento de Ellacuría, la presencia de algunos principios generales orientadores que, a tenor de su importancia para el proceso de humanización, pretenden ser el eje fundamental del accionar universitario.

El análisis de diferentes textos afines a la labor universitaria en Ellacuría, dan cuenta de la presencia de tres principios fundamentales, en torno a los cuales gira el accionar universitario. Nos referimos a la justicia, la verdad y la libertad, principios tan entrelazados que son a su vez causa y consecuencia uno de otro. Así, “sólo en la confluencia de justicia y de verdad puede hablarse de plena libertad” (Ellacuría, 1999, p 25). Estos principios marcan los fundamentos sobre los que se construye la arquitectura ideológica universitaria y describen el funcionamiento ideal de la misma. Por su naturaleza, estos principios no constituyen una casuística para actuar según determinados hechos, sino que



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

plantean una suerte de iluminación para que los diferentes actores involucrados tomen decisiones informadas.

## 2.1 Primer principio: La justicia como aspiración

La posición de Ellacuría con respecto a la justicia va más allá de entenderla como una personificación de la legalidad y también trasciende la distribución igualitaria de bienes. Tiene que ver con la realización personal del individuo situado en un contexto determinado.

No hay libertad sin justicia y no hay libertad sin verdad. La verdad, a su vez, no es total hasta que muestre su capacidad operativa, su capacidad de hacer justicia. Y la hace cuando por el desarrollo construye posibilidades para que cada uno tenga lo que es debido para ser él mismo. (Ellacuría, 1999, p 25).

A partir de su legado, la justicia pasa de ser un elemento exógeno que graciosamente otorga un poder establecido, a significar un proceso de liberación de las distintas dominaciones en las que el ser humano se encuentra subyugado: económica, ideológica, religiosa o política. Al fin y al cabo, la justicia debe ser el objetivo fundamental de las personas e instituciones ya que solo ella es el camino para la procura de condiciones de vida más humanas. (Ellacuría, Sobrino, Cardenal, 1994).

Esta aspiración por la justicia a lo interno de las instituciones universitarias busca generar espacios de reflexión y transformación para que el ser humano asuma el protagonismo de su vida y su contexto. Lo anterior requiere conocimiento y reflexión en torno a la identidad personal y social.



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

## 2.2 Segundo principio: La verdad como construcción y descubrimiento

El concepto de verdad, aunque de difícil definición, surge de diversas aspiraciones humanas legítimas representadas en el saber, la ética y la estética filosóficas. A partir de esto, el papel de la universidad para Ellacuría versa sobre su capacidad de constatación de los hechos y de interpretarlos a partir de la historia particular de la sociedad.

Es interesante la aparente contradicción que contiene el enunciado de marras, sin embargo, aunque se reconoce que la realidad se resiste, está ahí, se acepta también que la verdad no es un asunto de discursos totalizantes, sino que es una tarea siempre inacabada que se ubica al lado de la búsqueda, no de la posesión.

La universidad tiene que concientizar. No con prédicas moralizantes, sino con estudios contundentes. (...) La universidad debe ser, ciertamente, un laboratorio de la verdad. (Ellacuría, 1999, p 23).

La función de la universidad no debe consistir en el activismo social, sino en descubrir mediante los medios que tiene a su alcance, los hechos que intervienen en las relaciones humanas y a la vez, las acciones que transforman la sociedad, sus explicaciones y sus posibilidades a partir del razonamiento.

La verdad, ciertamente es un concepto de difícil manejo por la diversidad de concepciones que existen en torno a ella, sin embargo, Ellacuría plantea ese concepto desde una visión social, es decir, la verdad sería “el encuentro y la realización de lo que a todos le es debido” (Ellacuría, 1999, p 24). Este abordaje requiere entonces del concurso del diálogo entre las partes, así como la garantía del respeto y la comprensión mutua para lograr acuerdos que satisfagan a todos.



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

Así, en ese contexto de búsqueda y acercamiento a la verdad, la universidad debe erigirse ante la sociedad como un faro de conciencia crítica y a su vez, promotora y constructora de libertad.

### **2.3 Tercer principio: La libertad como actitud**

El ejercicio de la libertad es consecuencia indispensable de la aceptación de la dignidad del ser humano la cual se construye a partir de la interrelación con los demás. Por lo anterior, la libertad no es un hecho dado, sino que debe construirse permanentemente como proceso solidario de liberación de todo aquello que impide el desarrollo del ser humano.

Ellacuría entiende, en un primer momento, esta libertad como liberación de coacciones externas, la cual constituye la base para la construcción de sociedades solidarias y respetuosas, pero requiere ineludiblemente de un paso siguiente, avanzar a la libertad como plenitud, aquella que sitúa al ser humano como centro de la historia y le proporciona herramientas para que participe de su realización personal y social.

Trabajar un concepto autónomo de liberación, libre de clichés y de análisis ajenos a nuestra realidad, es misión de una universidad que busca modestamente la creación de un hombre nuevo, en el que la libertad no sea un tributo político, sino una esencia vivida. (Ellacuría, 1999, p 24).

En suma, la libertad no será tal, si no está orientada hacia el mejoramiento de las condiciones del ser humano en la sociedad, si no logra que el ser humano se aleje de los sistemas que replican la desigualdad y exclusión social como comportamientos habituales y si no procura destruir las ataduras que le impiden asumir la responsabilidad de su propia vida.



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

**Identidad universitaria**

8

Anteriormente se había mencionado que la universidad posee una doble dimensión: la de responder propiamente a la preparación académica y profesional del estudiantado y la de responder constructivamente a la situación particular de pueblo en medio del cuál está inserta. Entendida esta situación, la construcción de su identidad tiene una mayor complejidad puesto que requiere de un abordaje particular.

La universidad no es concepto unívoco, ni es una realidad idéntica, ni en la historia ni en la geografía. No hay una universidad para siempre y para todo lugar. Hay que buscarla y hay que hacerla dentro del marco general, que implica a la par y estructuralmente su misión y su configuración, en vistas al cumplimiento de la misión general que le es atribuible. (Ellacuría, 1999, p 28)

En el caso particular de la universidad contextualizada en Latinoamérica, su identidad se asocia con la búsqueda de mejores condiciones para todos aquellos que experimentan situaciones inhumanas principalmente propiciadas por estructuras que deben ser transformadas. Por esto, Ellacuría apuesta por una universidad en que se privilegie los cambios estructurales sobre los meramente coyunturales, aunque estos sean más llamativos o populares que los primeros. (Ellacuría, 1999).

La novedad de estas afirmaciones no estriba en la propuesta de convertir la institucionalidad universitaria en una entidad política o económica, capaz de diagnosticar la sociedad mediante datos estadísticos. Ellacuría en sus escritos, no acostumbra a realizar aproximaciones superficiales o meramente teóricas, sino que le interesaba ahondar y proponer cambios estructurales.

De esta manera, la universidad debe transformar la sociedad, pero de una manera particular, propia de su naturaleza institucional, de un modo *universitario* (Ellacuría, 1999). Este modo debe ser entendido como un impulso reformador de la sociedad, pero no a la manera de un militante de partido político o activista de





*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

alguna ideología, sino a través de la reflexión, el entendimiento de la realidad y la búsqueda de mejores condiciones de vida mediante el análisis y la reflexión.

... la universidad puede proporcionar los mejores análisis objetivos de la realidad, el descubrimiento y la instrumentalización de técnicas adecuadas para enfrentar los distintos problemas de la realidad, la preparación de cuadros para los análisis, el encuentro de soluciones y la implementación de las soluciones. En el orden de la concientización, puede hacer disminuir los temores irracionales precisamente al razonarlos y puede racionalizar las metas buscadas idealmente desideologizando los ataques contra ellas. (Ellacuría, 1975, p 27).

Este modelo de universidad, que se aleja del tradicional, aporta una mirada crítica de la realidad, enfrentando las ideologizaciones que históricamente han justificado la opresión, la violencia y la muerte de los más desprotegidos. (González, 1990).

No solo se logra la liberación de las personas vía acceso al conocimiento, sino que también se les libera de las historias personales que no les dejan crecer, de una mirada sesgada y especializada de la realidad que oscurece la experiencia social y libera, en fin, de la aparente comodidad de la ignorancia que prefiere las sombras de la caverna que el esfuerzo constante de la búsqueda de la verdad.

Para lograr lo anterior, Ignacio Ellacuría plantea un camino construido a partir de cuatro líneas generales de acción para la universidad:

**3.1 Conquistas latinoamericanas:** Ciertamente el cambio es un elemento esencial en el universo, sin embargo, también es cierto el cambio se busca para conquistar algo que se considera valioso y apetecible. Desde esta perspectiva las universidades han logrado conquistas que coadyuvan en la determinación de la identidad universitaria y en la clarificación de su misión.

El primer elemento práctico que han conquistado buena parte de las universidades latinoamericanas es la autonomía, entendida como la independencia y seguridad de que sus acciones no quedarán sujetas a los vaivenes políticos o ideológicos. Esto tiene que ver también con la forma como la



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

universidad resuelve su situación económica pues no es conveniente que su subsistencia o estabilidad administrativa quede sujeta a intereses particulares.

Por su parte, la libertad de cátedra es el mecanismo por el que la universidad puede ser la conciencia crítica y transformadora de la sociedad. Este es un derecho que garantiza la libertad para la presentación y exposición crítica de las diferentes ideas o situaciones presentes en la sociedad y que requieran de una reflexión académica, reposada y sin tintes de fanatismo.

Por último, es fundamental para la toma de decisiones autónomas, el promover la participación efectiva de los diversos sectores que componen la universidad, pero también su vínculo claro con el pueblo, quien es “el destinatario primordial de la labor universitaria” (Ellacuría, 1999, p 33).

**3.2 Orientación profesionalista:** esta orientación obedece a uno de los elementos más visibles de la universidad y consiste en la “necesidad de la tecnificación y especialización más o menos científicas para el tratamiento adecuado de los problemas nacionales” (Ellacuría, 1999, p 37).

Este saber y experiencia que se construye y profundiza con el estudiantado en la universidad, debe su existencia a la posibilidad de resolución de las necesidades del país, sin embargo, este enfoque no se agota ahí. La profesionalización no debe convertirse en la construcción de una casta privilegiada al servicio de sus propios intereses, sino en la formación de individuos consientes de la inversión que el país hace en ellos y atentos a cuáles son las necesidades que se les llama a resolver.

La universidad está llamada entonces a ir más allá de la formación profesional y pasar al cultivo de la realidad nacional, la cual, a la postre, es la que da la razón de ser a las diversas disciplinas. Como servicio social, se aspira a que la universidad responda y transforme la realidad nacional para que pase a ser más justa y racional.



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

11

**3.3 Línea culturalista e investigadora:** aunque este tema usualmente se encuentra subordinado a la actividad profesionalizante de las universidades, el aporte cultural y el ámbito de la investigación son sustratos necesarios para mantener la conexión de la docencia con la realidad. Se trata de un diálogo o camino de doble circulación, en el que la realidad construye el discurso que se discute en las aulas, pero también este discurso debe ser fecundo y provocar la transformación de la realidad.

No es universitario lo que no tiene referencia concreta a la sociedad en la cual la universidad se da, por más que pudiera considerarse como teóricamente académico. Por otra parte, un saber sin referencia a una praxis carece de comprobación y de posibilidad de complementación interdisciplinar, que es uno de los requisitos para que un saber sea universitario. (Ellacuría, 1980, p 17).

La falta de una comunicación o relación efectiva entre estos dos ámbitos aumenta el riesgo de crear por un lado contenidos desencarnados de la realidad y por otro la aceptación pasiva e irracional de los hechos dados. De ahí, que el dilema que surge es del de descubrir, por un lado, cuáles son los patrones culturales que es preciso privilegiar y por otro, cuál es la línea de investigación pertinente en el país en un momento dado.

Este proceso conlleva el análisis de los valores que actualmente se profesan en una cultura determinada, con el fin de revisarlos, desenmascararlos y eventualmente sustituirlos por nuevos valores que se dirijan a la transformación social deseada. Por ende, tiene un sentido eminentemente práctico y para nada se queda en la expectación de los hechos. “Si la cultura es cultivo, lo primero que se ha de saber es cuál es la realidad que ha de cultivarse para saber el modo cómo ha de cultivarse”. (Ellacuría, 1975, p 8).

La investigación universitaria no es sin más una búsqueda interminable de conocimientos o un mero juego intelectual, sino que se orienta a la transformación de la sociedad, vocación fundamental de la universidad.



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

12

**3.4 Servicio y proyección social:** si bien el fin último de la universidad es implícitamente social, se requiere que la universidad no descuide su función directa y explícita en favor de la sociedad. La acción universitaria nacida de su misma naturaleza posee a su vez una doble repercusión. Por un lado, la acción positiva de servicio social mediante las acciones explícitas en las comunidades o poblaciones carenciadas o sujetos de la acción universitaria y, por otro lado, esta proyección contiene en sí misma un importante valor pedagógico en el contexto de la formación integral de los estudiantes.

Para Ellacuría, como sociedad y específicamente a lo interno de las universidades se ha fallado en hacer explícita la importancia del servicio social en sus diferentes dimensiones y se ha descuidado la importancia de convertir la ciencia universitaria en conciencia nacional crítica. (Ellacuría, 1999).

Esta conciencia no consiste solamente en un ejercicio intelectual, desencarnado quizá de las situaciones sociales concretas, sino que debe reflejar su influencia en las distintas facetas sociales en las que tiene presencia.

...la universidad tiene una ineludible obligación de criticar intelectual y universitariamente la realidad nacional, tanto en sus vertientes técnicas como en sus vertientes políticas. No solo para proponer soluciones y modelos de solución, sino para contribuir a formar una conciencia operativa que potencia o frene, según los casos, las fuerzas operantes en torno al cambio social. Los poderes sociales y políticos debieran ver en la crítica pública de la Universidad un elemento indispensable del avance social y el equilibrio social. (Ellacuría, 1999, p 47).

## Universidad y política

El concepto de política hunde sus raíces en la vivencia cotidiana de los ciudadanos en tanto y en cuanto son miembros activos de una sociedad, razón por la cual no existe acción u omisión humana que no sea política. Dentro de esa perspectiva, la universidad como institución, tampoco escapa a que sus acciones u omisiones tengan una clara connotación política.



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

Ellacuría, insiste nuevamente en que la participación política de la universidad debe hacerse de modo universitario, siguiendo su propio llamado y asumiendo la responsabilidad que se espera de una institución buscadora de la verdad.

La universidad, por su propio carácter crítico, por su necesidad fundamental de racionalidad y de eticidad, no puede reducirse a favorecer indiscriminadamente ningún sistema político ni ningún sistema social dado; pero tampoco, puede, en el fondo por el mismo talante de racionalidad y de eticidad, abandonar su propio modo universitario de enfrentarse con la realidad política. (Ellacuría, 1975, p 4).

¿Cuál es ese modo universitario de abordar la realidad política? Una de las claves que plantea Ellacuría para la universidad es su compromiso ineludible con los sectores que no solamente son una mayoría, sino que son una mayoría a la que grupos de poder le han arrebatado la posibilidad de una vida digna.

En este sentido, la universidad no puede ser neutral ni a-política, sino que debe tomar claro partido en favor de la población oprimida y ser beligerante en cuanto a la defensa de la situación de las mayorías oprimidas (Sols, 2016). Su misión está condicionada por el contexto histórico y a su vez condiciona su contexto histórico, que es político. La universidad debe tomar partido con respecto al poder del Estado no solo para interpretarlo, sino para incidir positivamente en la transformación de la sociedad.

La universidad está llamada ser diferente, proclive a promover y defender los valores fundamentales que son esenciales para el proceso histórico con miras a cambiar la mentalidad de las personas y estructuras a partir de una utopía posible.

Si el ideal y la conducta de unos pocos no pueden convertirse en realidad para la mayor parte de la humanidad, no puede afirmarse que ese ideal y esas prácticas sean morales, ni siquiera son humanas. Cuánto más si el disfrute de unos pocos se hace a costa de los más. (Ellacuría, Sobrino, Cardenal, 1994, p 138).



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

Este abordaje implica la necesaria conjunción entre la historia, ingeniería, filosofía, administración, política, economía y otras muchas disciplinas, en torno a la realidad nacional, que bien podría ser considerada la gran asignatura universitaria sobre la que giran, discuten y tienen su razón de ser los demás saberes.

Ellacuría considera que es tal la responsabilidad que tiene la universidad con respecto al destino de la sociedad en la que se encuentra, que su labor puede considerarse un verdadero poder en manos de todos sus integrantes; poder del que no es posible renunciar so pena de caer en una irresponsabilidad personal e institucional. “Tener ese poder y no utilizarlo con toda la energía posible, sería traicionar a la universidad y traicionar al país” (Ellacuría, 1999, p 100).

En la universidad se conjuga la búsqueda de soluciones orientadas a la realidad histórica de la sociedad, a partir de la competencia técnica y el compromiso político; ninguna de estas opciones provoca cambios sustentables de forma individual.

No es solo que sin universidad faltarían recursos sociales indispensables, lo cuál es de por sí evidente (profesionales, investigadores, etc), sino que sin ella faltarían recursos políticos, tal vez no indispensables para la marcha política, pero sí para la buena marcha política. (Ellacuría, 1980, p 12).

El compromiso político sin soluciones técnicas termina tornándose en demagogia y mina la credibilidad. Un sustento técnico sin su puesta en práctica puede calmar conciencias, pero con ello no se transforma necesariamente la sociedad y eso puede ser también una complicidad implícita con las situaciones de opresión que vive la sociedad.



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

**Universidad e inspiración cristiana**

15

El tema de la inspiración cristiana al interno de las instituciones de educación superior constituye un camino que podría ser controversial en sociedades pluralistas y democráticas y más todavía, una vez que se ha planteado la naturaleza de la universidad como respuesta a la situación histórica de la sociedad en general. Sin embargo, Ellacuría piensa esta inspiración cristiana no como sinónimo de confesionalidad sino como una concreción de ese servicio profético en medio de la opresión que vive la sociedad latinoamericana.

Como el cristianismo pone su predilección y su valor fundamental intrahistórico en los más necesitados y oprimidos, una universidad de inspiración cristiana tomará también partido por ellos. Pretenderá desarrollar, universitaria pero históricamente, una función profética, que nosotros hemos definido como conciencia crítica y creadora que, en última instancia, pretende descubrir en cada momento histórico cuál es la forma más adecuada de presencia de lo absoluto de la realidad, que es una manera racionalizada de nombrar a Dios. (Ellacuría, 1999, p 102)

La herencia cristiana en la cultura occidental es innegable y la universidad le haría un flaco servicio a la sociedad si pretendiera obviar esta influencia y oportunidad vigente en los diversos sectores de la sociedad.

De esa herencia cristiana, la universidad latinoamericana está llamada a asumir y experimentar la encarnación de Dios en la historia. (Samour, 2014). Lo anterior tiene que ver con realizar históricamente lo que en términos teológicos hace la religión, es decir, promover estructuras de paz y justicia, animar la vivencia del amor, y provocar el desarrollo, no solo de estructuras, sino primordialmente de personas hacia un destino que es más grande que sus propias limitaciones. (Gimbernat, Gómez, 1994).

La teología, como producción de ideología cristiana transformadora, unifica con naturalidad el aspecto universitario y cristiano de la reflexión, reflexiona en vista a una transformación de los hombres y de las estructuras, en la que los hombres se hacen. (Ellacuría, 1978, p 18).



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

Para lograr lo anterior, no es necesario confesar explícitamente una religión en particular, ni estar sujetos a prácticas rituales o autoridades eclesiásticas determinadas, sino privilegiar un cambio de mentalidad en las personas en favor de la lucha por la justicia y de los valores consonantes con el concepto mismo de Dios.

Los pobres son el lugar cristiano por excelencia, son un lugar teológico de la revelación, de salvación y de conversión; pero son también una realidad histórica palpable, una realidad histórica universal. Es aquí donde, históricamente, confluyen razón y fe, una razón realista, que abre sus ojos a la realidad histórica de nuestro mundo y una fe escandalosa, que ve en lo débil de este mundo el triunfo de Dios, esto es, la salvación histórica de la humanidad. (Ellacuría, 1999, p 226).

Este lugar teológico no se aborda solamente desde la especulación o reflexión académica, sino que requiere de concretarse en personas específicas y sus contextos con el fin de ir más allá de la filantropía o en el peor de los casos de la demagogia política.

### **Universidad y derechos humanos**

Ellacuría en sus escritos, plantea que el objetivo fundamental de la universidad se balancea entre el ámbito universal y el local. En el primero, intenta responder a la pregunta sobre cuál es el aporte de la universidad a los procesos de liberación de la sociedad, y en el local implementa acciones concretas adecuadas a la región en la que ella se inserta.

La universidad debe, formal y explícitamente, no solo dedicarse al logro de los derechos fundamentales de las mayorías populares, sino que, incluso, debe tener como horizonte teórico y práxico de sus actividades estrictamente universitarias el de la liberación y del desarrollo de esas mayorías y esto de un modo preferencial. (Ellacuría, 1999, p 205).

Aunque el tema de los derechos humanos tiene hoy en día una importancia creciente, no deja de ser este un camino complicado, principalmente por los retos





*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

que plantea y los cambios que son necesarios de asumir. Ellacuría tiene claro que las tensiones a las que se ve sometida la universidad, se originan tanto desde aquellos sujetos que se resisten al cambio, así como también de aquellos que consideran los cambios desde una visión simplista de la realidad y los plantean como una especie de maquillaje social. (Ellacuría, 1978).

Por lo anterior, el compromiso de la universidad con los derechos humanos pasa por acciones concretas en favor principalmente de la libertad de los pueblos oprimidos y también en favor de recorrer el camino que conduce a la verdad. Para Ellacuría, la libertad y la verdad están estrechamente ligadas no solo conceptualmente, sino que es difícil desarrollar las labores propias de la universidad, en un sistema que es fundamentalmente injusto y opresor. (Ellacuría, 2009).

La defensa de la libertad como derecho humano, va más allá de defender la autonomía universitaria en cuanto a su administración o la libertad de cátedra en cuando a los contenidos de sus enseñanzas y exige una postura decidida en favor de los valores humanos y éticos de la liberación.

En esta empresa, tanto los docentes como los estudiantes tienen un papel fundamental, tanto que,

solamente deberían ser recibidos y mantenidos aquellos universitarios que, al menos, estén en capacidad de comprometerse con la urgente y profunda transformación social del país, debería haber mecanismos, como hay mecanismos para medir el rendimiento intelectual, para considerar como no aptos, no aptos universitariamente, a quienes vienen despojados de toda conciencia pública, de todo interés social y no han sido capaces de adquirirlo a lo largo de su formación. La selección debe hacerse con el criterio de quiénes son los que más van a favorecer, por su preparación técnica y por su compromiso ético, el cambio estructuras del país. (Ellacuría, 1975, p 29).

Ellacuría avanza con cautela respecto a dos extremos en que puede caerse: el de asumir que la formación de profesiones eficaces es suficiente para



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

lograr esa liberación, o la de asumir una posición de lucha política revolucionaria para lograr ese objetivo.

Dedicarse a uno u otro de los extremos es desconocer la capacidad liberadora de un saber libre, es desconocer la imperiosa e imprescindible necesidad de un verdadero saber, de un difícil saber puesto al servicio de la liberación de las mayorías populares. (Ellacuría, 1999, p 218).

El objetivo último e integral de la universidad, al ser un servicio social en un contexto histórico, debe ser el proponerse que las mayorías populares cuenten con un nivel de vida que les permita satisfacer sus necesidades básicas fundamentales, incluyendo las que tienen que ver con la participación en las decisiones que afectan su presente, su futuro y puedan superar los diversos tipos de dominación a las que se les ha sometido.

El renunciar, implícita o explícitamente a este deber, supone para la universidad el convertirse en cómplice de la dominación hacia las mayorías populares. Ellacuría, en suma, invita a tomar conciencia de las diversas formas en que se manifiesta y se fortalece la dominación en la sociedad como paso fundamental para lograr un cambio de mentalidad. (Ellacuría, 1982).

### **A modo de síntesis**

En un contexto social en el que la homogeneidad tiende a ser la regla, los escritos de Ignacio Ellacuría nos brindan opciones contundentes para lograr, en el contexto universitario, una acción diferente que procure encaminarse a la construcción de la dignidad de los seres humanos mediante la conciencia de la propia dignidad.

En sus escritos ha plasmado elementos vitales para construir la identidad de la universidad a partir de su realidad concreta. Se parte esencialmente de la misma realidad, para construir la esencia de la universidad y su misión concreta.



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

Su objetivo no versa entonces en elucubrar soluciones preestablecidas sino en poner el análisis y la reflexión de la realidad, al servicio de la transformación de las estructuras sociales de un *modo universitario*.

Su tarea investigativa acerca de la realidad conlleva una necesaria función ética que logre la transformación y la liberación en el ámbito social.

Los elementos inspiradores de la universidad latinoamericana tienen que ver con la construcción de un ser humano libre, pero no solo desde el punto de vista escatológico, sino también de una libertad con características concretas.

Ellacuría nos muestra que un futuro mejor no es la mejor excusa para preocuparse por el presente. La realidad actual tiene sus propias necesidades, derechos y aspiraciones concretas que deben ser la motivación para su análisis, iluminación y transformación.

En el contexto de este presente que estamos viviendo, es que el planteamiento de Ignacio Ellacuría sigue siendo actual, reclama la atención y la conversión de los distintos actores sociales que tienen que ver con la universidad, en función de la transformación social de la que ella es parte integral.

## Referencias bibliográficas

- Ellacuría, I. (1982). Discurso de graduación en la Universidad de Santa Clara. En Ellacuría, I. (1999). Escritos universitarios. San Salvador, El Salvador: UCA Editores, pp. 221-228.
- Ellacuría, I. (1970). Discurso de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” en la firma del contrato con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). En Ellacuría, I. (1999). Escritos universitarios. San Salvador, El Salvador: UCA Editores, pp. 19-26.



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

Ellacuría, I. (1975). Diez años después, ¿es posible una universidad distinta? Recuperado de: <http://www.uca.edu.sv/centro-documentacion-virtual/wp-content/uploads/2015/03/C27-c24-.pdf>

Ellacuría, I. (1979). Funciones fundamentales de la universidad y su operativización. Recuperado de: <http://www.uca.edu.sv/centro-documentacion-virtual/wp-content/uploads/2015/03/C27-c27-.pdf>

Ellacuría, I. (1972). La Ley orgánica de la Universidad de El Salvador. En Ellacuría, I. (1999). Escritos universitarios. San Salvador, El Salvador: UCA Editores, pp. 27-48.

Ellacuría, I. (1976). Una universidad centroamericana para El Salvador. En Ellacuría, I. (1999). Escritos universitarios. San Salvador, El Salvador: UCA Editores, pp. 93-104.

Ellacuría, I. (1982). Universidad, derechos humanos y mayorías populares. Recuperado de <http://www.uca.edu.sv/facultad/chn/c1170/Universidad,%20derechos%20humanos%20y%20mayorias%20populares.pdf>.

Ellacuría, I. (1980). Universidad y política. Recuperado de: <http://www.uca.edu.sv/centro-documentacion-virtual/wp-content/uploads/2015/03/C27-c30-.pdf>

Ellacuría, I; Sobrino, J; Cardenal, R. (1994). Ignacio Ellacuría, el hombre, el pensador, el cristiano. Bilbao, Ediciones EGA.

Gimbernat, J; Gómez, C. (ed). (1994). La pasión por la libertad. Navarra. Editorial Verbo Divino.

González, A. (1990). Aproximación a la obra filosófica de Ignacio Ellacuría. Conferencia dictada en Barcelona el 21 de marzo de 1990. Recuperado de: <http://uca.edu.sv/filosofia/admin/files/1204158757.pdf>

Samour, H. (agosto de 2019). La utopía ellacuriana de otra universidad posible. En Coloquio “América Latina interpela a las universidades”. Universidad Nacional, Heredia y Sede de Occidente de la UCR, San Ramón.



*Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan*

Samour, H. (2014). La propuesta filosófica de Ignacio Ellacuría. Recuperado de:  
<http://www.uca.edu.sv/facultad/chn/c1170/La%20propuesta%20filosofica%20de%20Ignacio%20Ellacuria.pdf>

Senet de Frutos, J.A. (2010). La función de la Universidad en el pensamiento de Ignacio Ellacuría. Una visión desde nuestro contexto actual. Revista Latinoamericana de Teología. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/47264342.pdf>

Sols Lucía, J. (2016). El pensamiento de Ignacio Ellacuría acerca de la función social de la universidad. Arbor, Ciencia, Pensamiento y Cultura. Vol 192-782, noviembre-diciembre 2016 a 362. Doi: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2016.782n6007>

